

SOCIALDEMOCRACIA, ERRORES DE CÁLCULO Y AUTOCRÍTICA



POR JOSÉ CARLOS ROSARIO (*)



Keiko Fujimori ha ganado la presidencia del Perú. Después del conteo oficial de votos de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del año 2026 por parte de la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE), se determinó que sería la candidata del partido neoliberal Fuerza Popular (FP) quien asumiría la máxima magistratura de nuestra nación. Ese prospecto por supuesto que no es nada positivo para la izquierda miscelánea peruana que venía aglutinándose en la organización Juntos por el Perú (JP), pues, la victoria de la derecha como elemento fáctico significa el rechazo de la población peruana a su propuesta política.

Si bien existen cuestionamientos válidos a los procedimientos electorales utilizados en las embajadas, lo claro es que, aun sacando de la

ecuación el tema del voto extranjero, la diferencia entre los dos grupos (FP y JP) era tan mínima que era plausible y esperable la ocurrencia de maniobras bajo la mesa por parte de los poderosos que iban a modificar los resultados por miles de votos. En ese precepto, y agregado al hecho de que ambos partidos pasaron al balotaje con menos del 20% de los votos, es dable decir que ninguna de las alternativas políticas convenció de sobremano al pueblo peruano, siendo la consecuencia de la reciente experiencia electoral producto de una serie de factores que no implica la aprobación masiva del fujimorismo por la ciudadanía. En resumen, la elección de Keiko Fujimori para ocupar la presidencia de la República fue una decisión hecha con bastantes dudas y reservas por parte de los votantes, casi una situación límite.

Habiendo establecido eso, queda ahora preguntarnos, ¿por qué, si es que el fujimorismo genera tantas vacilaciones por parte de la ciudadanía, este ha terminado triunfando? La respuesta a esa interrogante no es fácil, pero a grandes rasgos podríamos decir que hay dos razones principales: la existencia de un núcleo duro fujimorista, y el mal manejo que ha tenido JP durante la segunda vuelta. Por ahora, nos centraremos en

analizar el último elemento.

Juntos por el Perú es el nombre que adopta el otrora Partido Humanista del excongresista y exgobernador regional Yehude Simon, esta vez bajo el liderazgo del psicólogo Roberto Sánchez. Su debut político fue en el 2018 en los comicios locales de ese año, y su primera participación en lides electorales a nivel nacional fue en el 2021, donde postuló a Verónica Mendoza y se presentó como un frente de diversas agrupaciones de izquierda y de centro-izquierda. Posteriormente a la asunción presidencial de Pedro Castillo, y al vencimiento de la alianza con Mendoza y su partido Nuevo Perú, Sánchez se entendió con



(*) José Carlos Rosario. Abogado por la Universidad Nacional de Trujillo. Maestría de la Universidad Nacional de Trujillo en la Maestría de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social. Exdirector de publicaciones de DETRA - Círculo de Estudios de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la Universidad Nacional de Trujillo

el mandatorio y asumió la cartera de Comercio Exterior y Turismo. Durante la crisis del 2022, el ministro tuvo un actuar ambivalente y, en su faceta parlamentaria, se abstuvo en la votación congresal que devino en la vacancia de Castillo. Finalmente, en las elecciones del 2026, llegó a un nuevo acuerdo con el encarcelado exjefe de Estado. Cabe mencionar que, en esta última campaña, Sánchez intentó conformar una alianza con algunas fuerzas tachadas de radicales, verbigracia Antauro Humala y algunos dirigentes magisteriales del sur. Estos planes tuvieron relativo éxito y le permitieron alcanzar un porcentaje de votos suficiente para disputar la segunda vuelta con Keiko Fujimori por la tan ansiada banda presidencial.

Hasta aquí, uno podría decir que la conducción del exministro fue acertada, pues había logrado consolidarse como uno de los candidatos presidenciales de la ronda del desempate, pero conforme iba pasando el tiempo, empezó a cometer cada vez más y más errores.

El programa presentado por JP en la primera vuelta es un conglomerado de propuestas encaminadas a quebrar el neoliberalismo en el Perú, o sea, convocatoria a una asamblea constituyente, nacionalización de empresas, avances en el establecimiento de un modelo de planificación económica, eliminación de burócratas favorables al establishment globalizador, etc. Todo esto le ayudó a constituirse en el postulante favorito del sur peruano, región caracterizada por su



radicalismo y su oposición al modelo impuesto por la Constitución de 1993. Sin embargo, al pasar a la segunda vuelta, hay un cambio sustancial ya que Sánchez empieza a incorporar elementos contrarios a lo que sostenía originalmente, específicamente, trata de integrar a la socialdemocracia a sus filas, representada por las agrupaciones Ahora Nación (AN) de Alfonso López-Chau, Venceremos, coalición caracterizada por la presencia de exfuncionarios públicos afiliados a Verónica Mendoza, e inclusive al Partido Morado (PM).

Se produce así el retroceso y “corrección” de diversos planteamientos de JP, muchos calcados del programa del partido Perú Libre por el que Castillo postuló en el 2021. Se

elimina la figura de la asamblea constituyente, se proclama la inamovilidad de determinados funcionarios neoliberales, se descalifica a los aliados radicales de la primera vuelta, y se redacta un nuevo plan gubernamental de clara orientación centrista. El actuar político inconsistente de Sánchez tiene mayor gravedad si tomamos en consideración que tarda aproximadamente dos semanas en definir las variaciones narradas con anterioridad, descuidando de manera negligente su campaña.

El criterio probable que se tuvo al hacer las modificatorias fue que se podía reemplazar parte del voto duro que JP sacó en el sur en primera vuelta por el voto moderado clasemediero costeño, demografía que le tenía miedo a las propuestas

rupturistas. Mas, esto no pasó, sino que, por el contrario, la estadística final indicó que Fujimori, aunque no ganó en las partes meridionales del país, logró cosechar un porcentaje mayor de votos en comparación con otras ocasiones, mientras que los sufragios de Sánchez, aunque aumentaron magramente en las urbes, no dieron para darle una victoria contundente en términos generales.

Estos eventos demuestran que nos encontramos en condiciones totalmente distintas a los escenarios de décadas pasadas, donde la izquierda para ganar electoralmente únicamente tenía que atraerse una parte de votos centristas. Ahora la base del izquierdismo ha disminuido sustancialmente, lo que demuestra una desilusión por parte del pueblo con este: su inconsecuencia política, su incapacidad de llevar a cabo proyecto que vayan más allá de parches coyunturales, su poca creatividad en el sorteo de los

obstáculos que la derecha le pone, la facilidad con la que se deja llevar por la tecnocracia socialdemócrata, todo ha determinado un descrédito del espectro electoral perteneciente a la siniestra.

Se entiende que la evaluación es un proceso que se hace a lo interno de las organizaciones partidarias, pero hasta el momento no se observa un propósito de enmienda o de cambio de actitud por parte de las agrupaciones izquierdistas. Por el contrario, pareciera que se está profundizando en los equívocos, y todo por un ánimo eminentemente parlamentario. JP, en vez de enarbolar ideas propias, ha decidido confundirse en el espectro centro-izquierda y sobrevivir políticamente a base de personalidades. Eso no es viable a mediano-largo plazo, y la gente no es tonta para no darse cuenta de la poca seriedad de ello. Pasados los periodos iniciales de entusiasmo electoral, la ciudadanía volverá a

preocuparse por los problemas de pan llevar, y verá que la politiquería en base de individuos no resulta provechosa.

JP, en toda su vida institucional propiamente dicha, se ha manejado como un simple móvil eleccionario, y su sostén ideológico es un bastante vago "socialismo democrático y popular", el cual, ya quedó demostrado, puede ser muy fácilmente dejado de lado por postulados socialdemócratas. Si bien, por el momento, el susodicho partido tiene representación parlamentaria y cuotas en algunos espacios de decisión política, a la larga va a ser incapaz de sostenerse, primordialmente por el hecho de que lleva impreso en su ser la actitud oportunista y la indefinición. Esperemos que eventualmente las fuerzas progresistas logren nuclearse en alternativas más sólidas y no tan maleables, porque de seguir así, el pueblo paulatinamente se irá aburriendo.



https://agendaestadodederecho.com/wp-content/uploads/2023/03/7-Peru-2023_-Una-crisis-anunciada-768x432.jpg.webp